

Editorial

SODEPSI SEPTIEMBRE 2020

Comenzaba el año 2020. El año del orden quebrado. La serie de actos que conformaban la vida, el sistema que se había enquistado como la mejor forma de existencia se detenía. Había como un despertar de la hipnosis de la circulación, la velocidad y la eficiencia. El rápido ir y venir, el calentamiento producido por la fricción irritada en los habitantes de las urbes era frenada bruscamente. Perdimos el control. El *hominis* era arrojado a su vulnerabilidad, algunos, los sabios, morían. Se desmoronaba el sentido del sujeto promedio, el camino que lo conducía a ese fin. El viaje, las vacaciones, la moda, los números azules, la cuota de la casa. Se cerraban las puertas del negocio y el mercado y la mercancía, como forma de intercambio social, se detenía por un momento y se suspendía el monopolio de esa lógica de intercambios. El imperativo previo era derogado. Un día se respiraba con el ritmo de un fiato acelerado por la eficiencia y al otro, al otro, ya no. Es extraño pensamos, es extraño que en pocos días ya estemos acomodados en otra dimensión espacio temporal. Que esta esfera haya sido decretada y además acatada, sin demasiada rebelión. Y que, además, esta vez, seamos todos, realmente todos iguales, ante lo adverso. Y que asimismo seamos sometidos a la monarquía como forma de gobierno. Aparece un monarca con corona y todo y decreta el cambio. Un monarca más pequeño que todo lo pequeño que pudiéramos imaginar. No reorganiza el espacio

EDITORA GENERAL
Patricia Cordella

SUBEDITOR GENERAL
Juan Carlos Almonte

Escríbenos a:
gaceta@sodepsi.cl

donde vivimos, el tiempo que destinamos al trabajo y a los otros, incluso nos cambia la composición del aire que respiramos. Lo ínfimo se colocó en la vertical y de un sablazo partió el amplio horizonte donde residíamos en antes y después. Olvidados intereses o pendientes de siempre reactivaron mercados laxos o sensibles como los dentistas y las casas de instrumentos musicales. El emperador mensajero de información nuclear alineó nuestros asuntos, so pena de muerte, en la recta más recta y severa que hayamos conocido este siglo XXI. Obedecer o morir. Hubo orden de guardarse temprano en casa, de hacer familia, de detenerse y dormir. Varios tuvieron que redefinir el ingreso familiar y se pusieron más creativos como nunca. Junto a esto, laborar. Las reuniones ahora eran con tiempo acotado, las plataformas soportan 40 minutos en sus versiones gratuitas. El Sars-CoV -2 con más autoridad que cualquier tirano, giraba la mirada hacia el sentido común y proponía más sentido a la vida común que cualquier acuerdo o consenso político al sacudir el lastre de creencias y temores acumulados.

En este contexto, justo en este contexto había cambios en el directorio de SODEPSI y parecía evidente repensar también este quehacer. ¿Cuál es el sentido de una sociedad creada para el desarrollo de la psiquiatría? ¿Cuál es el lugar que ocupa, cual al que aspira? ¿Qué sentido tiene sostener esta institución?

SODEPSI ha estado presente desde el año 2009 a través de actividades de

educación continua como diplomados y cursos. Se crea a continuación de la revista Gaceta de Psiquiatría Universitaria, la que se hiciera presente entre los psiquiatras de Chile en el 2005. Su conductor central durante años fue el Dr. Cesar Ojeda quien además dio el impulso para la EDITORIAL SODEPSI que publica, hasta el día de hoy, material de interés para el mundo psi.

Leemos en los estatutos de SODEPSI su misión. Revisamos su propósito y lo reformulamos de manera sencilla y directa para que pueda ser comprendido con las formas actuales de las redes sociales. Acordamos en un párrafo el contenedor de acciones: "Buscamos el desarrollo de una psiquiatría que promueva la reflexión y el pensamiento crítico, integrando las disciplinas afines. Para esto fomentamos las actividades que faciliten el diálogo entre ellas y con los profesionales que las aplican y estudian en su práctica habitual."

Promover la reflexión es como agitar aguas, es ayudar al movimiento, al devenir del sistema nervioso. Perturbarlo para obligarlo a la flexión, al ejercicio de volver a recoger los elementos para ordenarlos. Suscitar así los círculos del ir y venir. Hacer bucles. Generar las espirales que marcan ese ir para nunca volver al mismo lugar y por eso mismo armar campos magnéticos en sus contornos. ¿Pero, por qué nos interesa esto? ¿Por qué agitar cuales aguas?

Luego de 15 años de Gaceta Universitaria, recibiendo los escritos de colegas de todo Chile sabemos que muchos de nosotros somos curiosos, inquietos, somos serios.

Serios de los responsables y rigurosos, no de los falto de alegría. Sabemos que existe esta inquietud. Y como trabajamos con el material mas delicado que existe, la mente humana, estamos obligados y dispuestos a proponer un pizarrón donde se pueda mirar para adentro y para afuera.

Hacia adentro, para observar la evidencia científica. Las clasificaciones que simplifican lo complejo y nos dan las primeras orientaciones para la toma de decisiones. También con nuestra potente herramienta química con la cual aliviarnos el dolor de la psiquis, alivio, no hay duda, que es agradecido por nuestros pacientes.

Hacia afuera el panorama tiene otras complejidades. La dinámica de los significados en la atmósfera cultural, esa que va construyendo la subjetividad y más allá, la intersubjetividad, requiere mayor atención. Se trata de un campo de juego común de las disciplinas humanistas (relativas a lo humano) en el que cada cual reclama su nombre propio.

La naturaleza de lo humano es el gran enigma, un fenómeno que se nos escapa. *Homo sapiens*, es solo el inicio de un recorrido que empieza en la información genética heredada. Luego viene el despliegue en el mundo de las ideas y otra vez la vuelta a la materialidad, hoy representada especialmente por la tecnología. Lo humano. La naturaleza del sujeto. Una mujer (o un hombre) que danza y se retuerce entre sus velos y nosotros los espectadores llenos de deseo por encontrarnos con lo que hay detrás, debajo, al costado. Una mujer que

nos manda cortar la cabeza si nos acercamos demasiado, nos priva de lógica, nos enloquece. Y que, sin embargo, nos fascina, nos tiene ante sí embobados. Piensa que te piensa a ver si llenas el vacío esencial. Hay quien diría: solo hay esto, nada. Otro saltaría furioso a gritar: es con Él que te las verás al final. Así de polares las propiedades del sentido y por eso el extravío. Se pierde el depresivo cuando falta energía, el angustiado cuando sobra. Todos en la bruma. Y por eso el interés de una luz, de alguna forma de comprensión.

Los psiquiatras tomamos de dentro, del oficio médico, los saberes que ayudan a los dolientes de humanidad, pero ellos nos reclaman ayuda para el orden de ese afuera común. Y es allí donde necesitamos ser auxiliados más allá de la medicina. Necesitamos colaboración. Es allí donde el diálogo con otras ciencias nos permite el pensamiento crítico. Nos desorganiza el propio y nos invita a curiosear en sus cajas de letras y codificaciones. A veces esas otras disciplinas han llegado más lejos. Otras han renombrado fenómenos que nos son conocidos, pero en ese recorte han sumado o restado algo del total y entonces aquello se ha transformado en otro objeto simbólico. Uno que al sumarlo al nuestro nos tuerce la retina y porque vimos otra cosa, pensamos otra solución y porque la intuimos la proponemos y porque quien nos consulta se asombra de la novedad, abre su mundo y por ahí entra un rayo de luz y entonces ve lo que necesitaba ver para sanar ese pedacito de piel del sentido que se había herido.

Y por eso SODEPSI se propone ser un aporte en este filón intersubjetivo de disciplinas. Se propone ser una invitación al diálogo. A la con-versación de saberes. Un ejercicio que nos aprieta el ego, que lo recorta en su ignorancia, lo deja dudoso y por eso y con eso lo abre. Porque si los brazos del orgulloso están cruzados sobre el pecho no pueden recibir la inmaterialidad del dolor psíquico ajeno. También porque cada uno de nosotros necesita encontrar sus propias respuestas para seguir allí calmos, pensantes, amantes de quienes nos consultan.

Y también, por eso, La GACETA DE PSIQUIATRÍA UNIVERSITARIA, la revista que nos ha juntado todos estos años, será remozada en su aspecto y forma. Queremos darle visibilidad, energía y fuerza para que pueda recorrer la web e invitar a más voces a sumarse en esta trova. Para impulsar este objetivo hemos pensado aumentar la disponibilidad on-line de cada artículo presentándolos por separado. Además, pedirles a los autores hagan sus envíos con el formato solicitado (que será sencillo). Por otra parte, sumaremos la revisión por pares. Para que los autores integren los comentarios entregados por sus primeros lectores (los revisores), desambigüen lo que pareció confuso o estimable de ser explicado

en profundidad. Todos somos autores y todos lectores. Todos construimos juntos la GACETA DE PSIQUIATRÍA UNIVERSITARIA.

Por otra parte, la EDITORIAL SODEPSI seguirá facilitando la publicación de obras afines y especialmente la de colegas que quieren convertirse en autores. Ya hemos editado una decena de libros y estamos abiertos a conversar y apoyar nuevas propuestas.

En SODEPSI serán bien recibidas todas las iniciativas de cursos, talleres, grupos de estudio que nuestros socios y simpatizantes nos hagan llegar, porque queremos ser un espacio de intercambio abierto y respetuoso de teorías, disciplinas, puntos de vista.

La pandemia nos trajo interrogantes, la duda, la incomodidad de la incertidumbre, la inseguridad la necesidad de afirmación. Es por esto por lo que el directorio actual de SODEPSI decidió que valía la pena poner en juego los valores del pensar crítico, del cuestionamiento al estilo socrático cuando se trata del oficio psi. Porque, cuando de un sujeto humano se trata, nos preguntamos como el sabio zen al ver flamear la bandera, si aquello que se mueve es la bandera, el viento o su propiamente. ■

GACETA DE PSIQUIATRÍA UNIVERSITARIA

ISSN: 0718-9346

DIAGRAMACIÓN: Marcelo Leñam B. - editorial Ofqui

DISEÑO: Estudio Feria

gaceta@sodepsi.cl